



Esclerótica: Es una capa fibrosa que forma lo que llamamos “la parte blanca” del ojo. Tiene una función de protección, confiriéndole la resistencia y elasticidad necesaria para soportar la presión intraocular y evitar deformaciones.

Conjuntiva: Membrana mucosa que recubre la esclerótica. Su función principal es la de proteger el globo ocular de los agentes externos. Contiene vasos sanguíneos que llevan sangre al ojo e interviene en la formación de lágrimas.

Córnea: Situada por delante del iris y la pupila, es la primera lente del globo ocular. Junto al cristalino forma el sistema óptico que nos permite enfocar en la retina.

Iris: Membrana coloreada en forma de disco cuya función principal es la de controlar la cantidad de luz que entra en el ojo.

Pupila: Orificio situado en el centro del iris por donde penetra la luz a la cámara posterior del ojo. Su tamaño, variable, es controlado por el iris que lo modifica según la cantidad de luz (con mucha luz reduce su tamaño –miosis–, con poca luz, aumenta su tamaño –midriasis–).

Cristalino: Es una lente transparente biconvexa situada inmediatamente detrás del iris y la pupila. Es un componente óptico ajustable que nos permite pasar de la visión cercana a la lejana.

Coroides: evita el rebote incontrolado de la luz en el interior del ojo. Compuesta de capas de vasos sanguíneos y tejido conectivo cuya función es suministrar a la retina oxígeno y nutrientes

Retina: ubicada en la parte posterior del globo ocular, es el órgano sensorial del ojo en el que se encuentran las células fotorreceptoras. El cristalino proyecta la luz sobre la retina y ésta la convierte en señales eléctricas que llegan al cerebro a través del **nervio óptico**.

Mácula: con tan solo 5 milímetros de diámetro, es la parte más fina de la retina pero donde hay un mayor número de fotorreceptores. De gran relevancia, es la responsable de la visión central, la visión de detalle y la visión de movimiento.

Descubre cómo
percibimos los
COLORES

